

# GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 11 DE DICIEMBRE DE 1812.

## IMPERIO FRANCÉS.

*Paris 21 de agosto.*

*Continúan los partes de oficio, y detalles anexos al boletín 12.º del ejército grande.*

*Parte 2.º del Rei de Nápoles al Emperador.*

*Matuzevo 2 de agosto á las 5 de la mañana.* Señor: en la noche del 25 al 26 de julio recibí un expreso de V. M., por el qual se me mandaba reconocer el campo enemigo con mucha artillería, y la division Delzon que debía protegerla. Con que moví todo el primer cuerpo de caballería de reserva y dos batallones del 8.º de infantería ligera, siguiéndome la division Delzon. Mi vanguardia encontró la retaguardia enemiga como á unas dos leguas de Ostrouno, situada ventajosamente detras de un barranco mui escarpado: tenia fuerza de infantería y artillería, y espesos bosques cubrian su frente y flancos. Se tiraron algunos cañonazos, y los dos batallones fueron á contener la infantería, que ya arrollaba nuestra caballería del frente: en esto vino la division Delzon, y ya no tenia que hacer la caballería.

El virei dió sus disposiciones, y cruzando el barranco, marchamos contra el enemigo. La brigada de caballería extranjera, que habia pasado el Dwina, cubria nuestra izquierda, y acampaba en la llanura, y el resto de la division ligera caminaba hácia la calzada, al paso que el virei envolvía la infantería enemiga. Los coraceros quedaron de reserva á espaldas del barranco con su batería dispuesta. Inmensos bosques defendian mi derecha, asegurada ademas con varias partidas de observacion. El enemigo, vigorosamente repelido hasta su segunda posicion mas allá del barranco, donde tenia su reserva, nos rechazó á su vez hasta el barranco, de donde segunda vez fue desalojado; pero fuimos de nuevo rechazados. Observé alguna confusion, y mandé cerrar la caballería contra una columna de infantería, que marchaba ufana por el llano. Los bravos polacos se arrojan contra los batallones rusos, y no dexan hombre á vida; no hai prisioneros; hasta en los bosques siguen la matanza. Inmediatamente marchan á paso de ataque todos los batallones cuadrados de V. M.; y el general Girardin, que los mandaba, cambiando de izquierda á derecha, recibe orden de estrechar la retaguardia enemiga contra la gran calzada. Executando la misma evolucion todos los batallones de la derecha, el general Piré quedó á la derecha con el 8.º de húsares, y cargó denodadamente la izquierda del enemigo, que debió su salvacion á los bosques y barrancos, que dificultaban

nuestra marcha. Siguió toda la division hasta la calzada, ocupando los altos la caballería, fuerte de unos cinco á seis regimientos, que de quando en quando hacian sus descargas. En esta posicion me encontró V. M., que me mandó perseguir al enemigo, y yo lo hice á tambor batiente hasta un barranco distante legua y media de Witepsk.

Tal fue, Señor, la expedicion del 26, que, segun relacion de los prisioneros y desertores, fue mas costosa al enemigo que la anterior. El número de los muertos puede computarse de 2500 á 3000 hombres; los heridos son innumerables. V. M. no ha perdido un hombre.

Debo recomendar nuevamente á V. M. al general conde Belliard, que en esta jornada dió á V. M. nuevas pruebas de adhesion y de valentía: á él se debe haberse salvado una parte de la artillería de la division Delzon.

Al capitán Ferrari, del 8.º de húsares, le llevó la pierna una bala. El general Ornano, de quien hablé á V. M. en el parte del 25, merece particular mencion por sus brillantes acciones, y por la bravura que ha mostrado en este dia, y el general Gerardin, el coronel Flahaut y el capitán Leconteux, los tres ayudantes de campo del príncipe Neufchatel, como tambien el ayudante comandante Boreli. Asimismo debo nombrar al gefe de batallon..... comandante del 8.º de infantería ligera, que en estas dos acciones se ha hecho acreedor á la munificencia de V. M. Dexo el cuerpo del virei, del qual este príncipe habrá dado parte á V. M.

Mis ayudantes de campo todos se han portado con su acostumbrada intrepidez: mis escuderos Carafa y Campomel no se apartaron un instante de mi lado en las dos expediciones. Nada digo de la faccion del 27, que V. M. presencié, y yo no hice mas que executar sus órdenes.

Soi de V. M., Señor, su mas afecto hermano. =  
Firmado = Joaquin Napoleon.

*Parte del mariscal duque de Taranto al príncipe mayor general.*

*Jacobstad 22 de julio.* Mui señor mio: ahora, que son las cinco de la tarde, recibo la relacion que me hace el general Gravert, del choque que acació el 19 en Eckau.

Acababa de llegar á Bauske, quando sucedió en el mando á Ricard; y mientras su infantería pasaba el Aa, destacó al coronel Reder, ayudante de campo del Rei, y gefe de su estado mayor, con una partida de 60 caballos á reconocer el terreno. Á unas tres leguas de Bauske dió con las avanzadas enemigas: las arrolló sin dificultad; pero conoció por su manejo que tenian fuerzas á retaguardia.

Advirtió á Gravert, pidiéndole al mismo tiempo dos esquadrones y media batería de artillería de á caballo: antes que esta llegase, el enemigo, que desde una altura vió la poca fuerza de Reder, se echó sobre él. El coronel se defendió con brio, por no perder la ventajosa posición que ocupaba: el desigual combate era cada vez más vivo y más peligroso; pero llegando el mayor Stjern, del regimiento de dragones núm. 1.º, atacó con tanto vigor la caballería enemiga, que la derrotó completamente, acosándola hasta el bosque, donde lo condujo el fuego de la infantería.

El enemigo perdió en este choque mucha gente, que quedó fuera de combate, un oficial y 20 prisioneros. La caballería prusiana tuvo un muerto y 20 heridos, entre ellos tres oficiales, particularmente el capitán conde de Branderburg, que recibió una lanzada en el pecho, y dos oficiales del regimiento de dragones núm. 1.º, que después de ligadas sus heridas volvieron á su regimiento, y se hallaron en la acción de la tarde. Se cree que no es peligrosa la herida del conde de Branderburg (este es hermano natural del Rei). Según la relación de Reder, se han distinguido el mayor Stjern y el conde de Branderburg.

Los prisioneros contestan que la víspera habían llegado á Eckau grandes refuerzos, y que venían cuatro batallones, algunos esquadrones de hulanos, uno de cosacos con fuerza de cañones para reconquistar á Bauske; y que á más se reconcentraban en Eckau muchas tropas con 10 cañones.

Reder mantuvo el terreno, de donde arrojará al enemigo, el qual acampó á 20 pasos al frente.

Noticioso de todo Gravert, dió orden á Kleist, que por disposición mia corria la carretera de Aerbergén á Riga por Karken y Drakin, de ocupar la derecha de Eckau para coger al enemigo por flanco y espalda, en tanto que él atacaba de frente.

Gravert se puso en marcha para Eckau, arrojando con su caballería y tiradores á la derecha de este río quantos enemigos ocupaban la izquierda; y tomando buena posición, esperó la reunión de Kleist. Quando el cañon se la anunció, pasó el desfiladero con su caballería, artillería y tiradores, y sostuvo el ataque con parte de la infantería, mientras otra iba á cubrir el desfiladero.

Kleist por su parte atacó briosamente, apoyando su izquierda en el Eckau: el combate fue largo y sangriento, defendiendo los rusos su posición á palmos: hasta un destacamento, que fue del todo cortado, peleó desesperadamente.

Pero al fin el denuedo de las tropas prusianas, aunque inferiores en número, y la constancia de los gefes y oficiales, triunfaron de los rusos; á las ocho y media de la noche los forzaron en todos sus puntos, y los pusieron en fuga.

En esta acción hemos tomado una bandera, hecho muchos centenares de prisioneros, con algunos oficiales mayores y otros; el número de muertos y heridos es grande. La pérdida de los prusianos es dolorosa por la muerte de dos oficiales, los más valientes; del capitán Erebec, de dragones número 1.º, que ya se había distinguido en el combate de la mañana á las órdenes de Reder, y cargado reciamente á la infantería en la tarde que murió; y del teniente Valis, de fusileros número 2.º, que mandaba los tiradores, y arrojándose con ímpetu al enemigo, cayó muerto en el campo de la gloria.

Gravert no había recibido todavía los detalles de la acción por su parte, de la que dará una relación exacta, pintando las proezas, y manifestando las pérdidas. La destrucción de la infantería rusa se debe en gran parte á las cargas de la caballería prusiana: todos hicieron su deber.

Los caballos, cansados de una larga marcha y combate de todo un día, no pudieron seguir el alcance más de una milla.

Gravert cree que el enemigo aun tomará posición entre Eckau y Riga, de donde espera poderlo desalojar fácilmente, porque la acción del 19 ha desalentado tanto á los rusos, como animado á sus tropas. Bien que sabe que el enemigo recibe socorros de todas partes, y ya que no pueda ganar terreno, hará lo posible para sostenerse.

El general Levis es el comandante de las tropas rusas de este cuerpo.

Gravert no puede expresar los oficiales que se han distinguido, porque todos sin excepción y á competencia corrian al combate con igual aliento y bizarría. Tan solamente nombra á Kleist, de cuyas sabias maniobras y vigorosos ataques pendió el buen éxito de esta jornada.

Ignoro si habrá llegado el destacamento que envié á Mittau.

Añade Gravert que si la acción del 19 fue gloriosa al Emperador y á las armas prusianas, contribuyó no poco á ello la actividad y buenas disposiciones de Reder, gefe de su estado mayor, que dirigía los ataques con el mayor tino é intrepidez, y animaba las tropas con su exemplo.

Suplico á V. A. que haga presentes á S. M. el Emperador las relevantes prendas de este oficial, ilustre á todas luces, y recomendarle á su bondad como un oficial lleno de mérito.

La modestia no permite á Gravert hacer mención de sí mismo, de sus oficiales y estado mayor, no obstante que han merecido mucho.

Esta facción, brillante en su principio, promete grandes cosas: sírvase V. A. pedir la recompensa á S. M., y que el cuerpo prusiano alcance su aprobación. = Firmado = El mariscal duque de Tarento.

*Parte del mariscal duque de Reggio al príncipe mayor general.*

*Biala 31 de julio á las 11 de la noche.* Serenísimo Señor: tengo el honor de participar á V. A. S. que el 28 de este mes volví con mis tropas para Sebej. El mismo día tomaron posición la quinta brigada de caballería ligera y un batallón en el vado de Sivochina, donde mandé levantar un puente. Las divisiones primera y segunda de infantería acamparon entre Biala y Sivochina; la tercera, saliendo de Disna, se situó en Lozouka. Habiendo pasado el Drissa por el vado de Valentfuvi de 1400 á 1500 caballos, húsares de Grodno ó cosacos, atacaron por la tarde á la sexta brigada de caballería ligera, que debía cubrir la marcha de toda esta división. El 8.º regimiento de caballos ligeros, que sostuvo el ataque casi solo, perdió como unos 80 caballos, no obstante haber peleado con el mayor denuedo. Fatigada en su marcha esta brigada, no pudo llegar á su posición hasta las 11 de la noche: por otra parte en el camino de Sebej la quinta brigada de caballería ligera dió con dos esquadrones de dragones de Riga, contra los cuales cerró el general Castex, y les cogió algunos prisioneros.

Por las varias relaciones y reconocimientos que se hicieron en todas direcciones el día 29, se vino en conocimiento de que el general Koulinev ocupaba á Valentsovi con 40 infantes, el regimiento de húsares de Grodno, dos regimientos de cosacos, de á 500 caballos cada uno, seis cañones de á caballo y 12 de artillería fija; y que el príncipe Wittgenstein, reunido ya con el príncipe Repuin, dominaba á Kokonou y Osveia.

En la mañana del 30 marché para Kliatsitsoui con la quinta brigada de caballería ligera y la primera division de infantería, siguiéndome la segunda division y los coraceros, que se situaron en Glovitchsovi y Sakothia. En el vado de Sivochina dexé la tercera division de infantería, agregándole la sexta brigada de caballería ligera, para que observase los vados de Zarnoviséc y de Dalentsowí.

Llegado que hube á Kliatsitsoui como á las 11 de la mañana, acantoné algunas tropas ligeras en Jakoubovo, por donde pasa el camino de Osveia y Koslonovo, de donde arrojaron una partida enemiga. Legrand puso su campo en Jakoubovo con el 25.º de infantería ligera, 56.º de línea y 24.º de cazadores de á caballo, con orden de reconocer el Sevoiana. A este tiempo el 25.º de cazadores de á caballo, que corría el camino de Sebej, me presentó un oficial del estado mayor ruso muy jóven, que paraba de Sebej á Kliatsitsoui, para donde le habia emplazado Wittgenstein. Muy poco despues la gran guardia de aquel regimiento cogió un ayudante de campo de este general, que venia tambien de Sebej con algunos papeles de poca importancia, relativos á la situacion de la artillería. A las quatro de la tarde supe por mis apostados que el enemigo adelantaba con mucha fuerza hacia Jakoubovo. En efecto, desfiló, y trabó combate con el 26.º de infantería ligera, que hizo la mas bella defensa del pueblo, de donde los rusos no le pudieron jamas desalojar. El enemigo amagaba principalmente al flanco de la línea, porque dominaba el gran bosque que cae á la izquierda del estanque, al pie del qual está situado el lugar de Jakoubovo. Legrand colocó allí el 56.º de línea, contra el qual nada pudieron los grandes refuerzos que los rusos enviaron.

La brigada de Maizon vino á apoyar por escalones la primera línea.

En una posicion, que por un lado cerraba un espeso bosque, y por el opuesto las casas, apenas podía hacer yo fuego con 12 cañones, quando el enemigo jugaba mas de triple artillería, y desplegaba las mayores fuerzas. A pesar de esto, el combate duró igual hasta las 10 de la noche, á cuyo tiempo llamé la division Verdier, que estaba de reserva, dexando á retaguardia los coraceros, que no podian maniobrar por el terreno. Siendo el objeto del enemigo fijarse en Sebej para cubrir el camino de Petersburgo, creí que no se obstinaria en desfilar por Kliatsitsoui; pero no bien rayaba el dia quando renovó el ataque, y despues de un fuego asombroso de artillería, embistió el castillo de Jakoubovo; ya estaba en el patio, y se echó sobre él el 26.º de infantería ligera; le mató 300 hombres á bayonetazos, é hizo 500 prisioneros, acosándole hasta el bosque. Acabada esta accion, me pareció que el enemigo estaba en disposicion de ser atacado con esperanza de buen éxito, y empecé á atraerle, maniobrando por un desfiladero que tenia á la espalda.

En las dos jornadas habremos tenido de 300 á 400 heridos: la pérdida del enemigo ha sido muy considerable; y le hemos cogido de 500 á 600 prisioneros, entre ellos muchos oficiales, de los que nosotros no hemos perdido uno.

En la hora me dicen que el enemigo hace esfuerzos para señorear el vado de Drissa, y doi orden á los generales Albert y Castex de que no le defiendan, porque mi deseo es que pase.

*Biala 1.º de agosto á las 11 de la noche.* Serenísimo Señor: ayer sobre las 11 de la noche atacó el enemigo las tropas que guardaban el vado de Sivochina, de donde se retiraron, segun la orden que tenían. El enemigo empleó en desfilar toda la noche, y á punto de dia nos presentó batalla. Se le esperaba; y el fuego empezó por una nube de tiradores, á los quales sucedieron las columnas, avanzando hacia nuestras posiciones, haciendo fuego, y dando voces: entonces calló por un tiempo nuestra artillería, que estaba perfectamente situada y bien servida, hasta que los contrarios se hubieron desplegado. Entre tanto se formaban nuestras columnas, y disponian las tres divisiones de manera que pudiesen reemplazarse. Arregladas así las cosas, mandé hacer fuego; la resistencia de los rusos es viva, pero inútil; en un abrir y cerrar de ojos son batidos y arrojados al Drissa, dexando en nuestro poder 14 cañones, 13 cañones y 20 prisioneros. Apremiados hasta el rio, tres quartos de legua, han sembrado el terreno de muertos: en pocos campos de batalla he visto igual carnicería.

La division Legrand tuvo la mayor parte en esta accion; Verdier siguió el alcance tres leguas por el camino de Sebej, causando mucha pérdida al enemigo.

Desde el 30 ha tenido este de 3 á 40 prisioneros, y 10 muertos ó heridos á lo menos; de nuestra parte no ha caido ningun prisionero. Los generales, oficiales y soldados han manifestado un valor extraordinario; la caballería ligera, á las órdenes de Castex, cargó muchas veces á tiempo y con próspero suceso.

Mas adelante nombraré á V. A. los generales y oficiales que mas se han distinguido, para quienes pediré gracias al Emperador. = El mariscal duque de Reggio.

## ESPAÑA.

*Madrid 10 de diciembre.*

Señores redactores: dicen que la opinion pública está en Madrid muy mudada; que el partido del gobierno ha ganado infinito durante su ausencia; que se ha verificado por fin aquello de que el bien no es conocido hasta que es perdido; y en una palabra, que los madrileños han caido de su..... Dios lo haga, como todos los buenos lo desean, y como todos hemos menester. En fin, allá lo veremos: si esto es así, pronto se verá por los efectos; que yo hasta entonces no me atrevo á decir si lo que ahora vemos es efecto de convencimiento ó de miedo. Pero sea la causa la que quiera, me parece que todos debemos contribuir á que se arraiguen en el público tan saludables sentimientos, y hacer quanto podamos porque el pueblo español no olvide la utilísima leccion que acaba de recibir.

¡Por cierto, señores redactores, que es bien ex-

traña la condicion del corazon humano! ¡Despreciar siempre lo que tiene, y anhelar por lo que no posee! ¡No conocer el bien que goza, y desearlo, y afligirse y llorar quando lo ha perdido; y andar así de arrepentimientos en deseos, y de errores en desengaños, corriendo siempre en busca de aquel penoso *mejor*, enemigo declarado de lo bueno! Esta es la condicion del corazon humano, y esta la historia de los hombres y de los pueblos. Solo aquellos que conocen por experiencia que la perfectibilidad social es tan quimérica como todas, saben apreciar el bien que les cupo en suerte, y son felices porque lo conservan, y no se atormentan con deseos vanos.

No es difícil aplicar estos principios de filosofía universal á la conducta de muchos individuos, y aun de pueblos enteros de España, durante la revolucion en que nos hallamos. Hemos visto pueblos, que por su situacion local tuvieron la fortuna de vivir siempre baxo la proteccion del gobierno, libres de las violentas agitaciones que destruyeron los pueblos vecinos, manifestar el inconcebible deseo de que llegase hasta ellos el incendio que devoraba á los otros. Hemos visto particulares, que habian salvado sus fortunas de la destruccion general, ó que tal vez se habian enriquecido con la proteccion del gobierno, fomentar el descontento, suspirar por un nuevo orden de cosas, ó á lo menos mostrar una criminal indiferencia en los peligros de un gobierno, de cuya estabilidad dependia la de su bien estar. ¡Insensatos! las vicisitudes inseparables de la guerra han dado ya á muchos de vosotros el castigo que merece vuestra ingratitud, y quando los que aman de veras á su patria os ven ahora llorar vuestra desgracia, os escarnecerian en lugar de compadecerlos, si compadecer la humana flaqueza no fuera el distintivo de los buenos.

No es mi ánimo, señores redactores, aplicar lo que llevo dicho á pueblos determinados ni á señaladas personas. Todo el mundo sabe cuál era el estado de la opinion pública seis meses hace. Entonces animado yo de amor á mis conciudadanos, y llevado unas veces de compasion y otras de ira, acudí en muchas ocasiones a vinds., suplicándoles me ayudasen á llorar los males de mis compatriotas, ó á reirme de sus necesidades. Mis buenos deseos me han valido el dictado de traidor, título que me honra, y que no cambiaria por el de engañador, inconsecuente ó perjuro. Al Rei que juré sirvo, y lo que únicamente deseo es el bien de mi patria, que no es otro sino el bien estar y la tranquilidad de todos mis conciudadanos.

En fin, lo que digo es, que si no fuese impropio del hombre de bien insultar al desgraciado, ¡qué materia tan abundante tendríamos ahora para reirnos! ¡Con cuántas creces podríamos volver ahora las tornas á todos esos folicularios indecentes y chavacanos, cuya impotente charla se parece a la de los niños de una escuela, que triscan, y chillan quando falta el maestro, y lo mismo es asomar tiemblan, se esconden y baxan las orejas! ¡Qué cosas no diria yo de esos que se llaman padres de la patria, sin duda porque quieren destruir la que existe, y engendrar una nueva! ¡Y qué si me pusiera á hablar de esos defensores de la España, de esos héroes de

linterna mágica, mas formidables á los pueblos que á los enemigos, y que en Madrid apreciaban quando no los conocian!

Pero no, señores, no es de hombres de bien mofarse del desgraciado. Contentémonos con el arrepentimiento de nuestros conciudadanos. Imitemos la heroica magnanimidad del gobierno; y así como este, en oposicion á los tiranos de Cádiz, prefiere la *oliva* al *estoque*, echemos mano tambien nosotros de las armas de la razon, y no de las injurias y dicerios, que son el recurso de los seductores. Trabajemos por ilustrar á nuestros compatriotas, y ayudados de lo que por sí mismos acaban de experimentar, hagamos por que no se borre de su memoria la importante, la saludable, la utilísima leccion que acaban de recibir.

¿Creian antes que los ingleses venian á salvar la España? Pues ya han visto que solo vienen á destruirla. ¿Creian antes que la Inglaterra podía resistir á la Francia? Pues bien convencidos pueden estar ya de que ni los ingleses mismos lo creen. ¿Miraban antes á los leguleyos de Cádiz como los apoyos de la España, los promovedores de la pública felicidad? Pues ya han tocado por sus propias manos que el desorden y la anarquía los sigue por do quiera; que sus promesas son vanas palabras, y que es imposible que el ciudadano goce de tranquilidad donde ellos manden. ¿Se admiraban antes al oír las soñadas proezas de nuestros campones de bosques y encrucijadas? Pues ya deben de haber conocido si les conviene ó no el título que tantas veces les hemos dado de *cobardes asesinos* y de *ladrones en cuadrilla*.

Estas son las verdades que todos debemos desear que se conserven para siempre en la memoria de los madrileños y de todos los españoles, y que se persuadan que no hai quietud sino á la sombra del trono, y que no hai orden ni seguridad para el ciudadano sino al abrigo del gobierno. Este debe ser el deseo de todos los buenos, y no debe tenerse por tal el que no se esfuerce de corazon para lograrlo. Nos hallamos en unos tiempos en que la indiferencia es un crimen, y en que el español que quiere permanecer neutral toca en la raya de sedicioso. Los frios egoístas, los españoles solo de nombre dirán que es cosa dura tener que abrazar un partido, y no poder mirar la tormenta desde el puerto. Confieso que es cosa dura; pero esto son las revoluciones. En ellas el que permanece neutral entre dos partidos se hace enemigo de los dos. El ciudadano honrado examina cuál es el que procura el bien de su patria, y á este se entrega, y por este trabaja y se sacrifica. De este modo vence el partido de la justicia; se restablece el orden; cesan las calamidades públicas, y el ciudadano que trabajó por el bien de su país, tiene derecho á disfrutar de la felicidad, con que no deben contar los que nada hicieron por conseguirla.

Pero veo, señores redactores, que me voi apartando de mi asunto, y que voi entrando en una materia de mucha importancia en el día, y que merece ser tratada muy despacio. Vinds. podrán hacerlo si gustan, contando siempre para esto, y para todo lo que redunde en bien del público, con las luces de su atectisimo. = G. N.